

CAPÍTULO I

LA CAPITALIZACIÓN DE LA VIDA EN OCCIDENTE, ORIENTE Y ÁFRICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE ESPAÑA. APROXIMACIÓN AL TRATAMIENTO MEDIÁTICO DEL TERRORISMO.

Rosalba Mancinas Chávez

Daniel Moya López

Bianca Sánchez Gutiérrez

(Universidad de Sevilla)

El tratamiento de los medios de comunicación acerca de las víctimas de ataques terroristas difiere en tanto a la procedencia de las mismas. La presente comunicación analiza cómo los medios de comunicación otorgan un valor distinto a las víctimas occidentales en ataques en su propio territorio basando su criterio informativo de *noticiabilidad* más en la calidad que en la cantidad de víctimas, entendiéndose la calidad como ciudadanos de una primera élite o primer mundo (occidente). Así, la magnitud del tratamiento informativo no se corresponde al número de fallecidos en los atentados. La metodología comprende el análisis del discurso de los principales medios de comunicación en España, tanto en soporte escrito como en la edición digital. Los acontecimientos concretos usados para la muestra serán los atentados producidos París (noviembre de 2015) en territorio Occidental. Por otro lado, en territorio de Oriente Medio y África, el asalto a la prisión de Badush (Irak). Por último, se tratará el caso de un híbrido, como el del atentado acontecido en el Museo Nacional del Bardo, en Túnez, cuya particularidad radica en un lugar no occidental, pero en el que las víctimas fueron de países del primer mundo en su mayoría. Con los datos de informes realizados por organizaciones especializadas en la materia se contrastará si realmente se corresponde la relevancia informativa con la relevancia del acontecimiento en cuanto a cantidad de víctimas.

Palabras clave: terrorismo, víctimas, periodismo humano, Occidente, Oriente Medio, África.

LIFE'S CAPITALIZATION IN OCCIDENT, MIDDLE EAST AND ÁFRICA ON SPANISH MASS MEDIA. APPROACH TO THE MEDIA'S TREATMENT ABOUT TERRORISM.

The treatment of the media about the victims of terrorist attacks differs as to the origin of them. This paper analyzes how the media give a value other than Western victims in attacks in their own territory basing their informative criteria for newsworthiness more on quality than quantity of victims, understanding quality as citizens of a first elite or first world (occident). Thus, the magnitude of treatment information does not correspond to the number of people killed in the attacks. The methodology includes discourse analysis of the major media in Spain, both in written media and digital edition. The specific events used to sample will be the attacks produced in Paris (November 2015) in Occident territory. On the other hand, in the territory of Middle East and Africa, the assault on the prison of Badush (Iraq). Finally, the case of a hybrid, as the attack happened in the National Museum of Bardo, Tunisia, whose particularity lies in a non-Occident place, but in which the victims were first world countries mostly. With data from reports by specialized organizations in the field will be contrasted if you really relevant information corresponds to the relevance of the event in terms of number of victims.

Keywords: terrorism, victims, human journalism, Occident, Middle East, Africa.

1. Introducción

La investigación parte, originalmente, tras los atentados ocurridos en París el pasado 13 de noviembre con la pretensión de

observar el tratamiento de los atentados terroristas y sus víctimas en función del lugar de los hechos y de procedencia de estas últimas. Dada la sucesión de acciones terroristas en suelo occidental (la redacción de Charlie Hebdo en París, la maratón de Boston o los ya mencionados atentados del 13 de noviembre pasado) y su amplísima cobertura, surgió la duda sobre los criterios seguidos por los medios de comunicación para la misma.

Así, la correspondiente comunicación examina el tratamiento mediático desde los dos principales periódicos españoles (El País y El Mundo) en su versión digital y portadas impresas. Para ello, se seleccionaron tres atentados acontecidos en lugares tan dispares como la capital francesa, la ciudad iraquí de Badush y el Museo Nacional del Bardo en Túnez. En toda la investigación se realiza una observación analítica tanto de la frecuencia de las publicaciones como de los mensajes vertidos desde las distintas informaciones.

La presente comunicación se defendió en el I Congreso Internacional de Comunicación y Pensamiento: Comunicar y desarrollo social dentro del área temática de Análisis del discurso, coordinadas por la Profa. Dra. Nogales Bocio y Dra. Ortiz Herrera. Este congreso, celebrado los días 10, 11 y 12 de marzo de 2016 en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, supuso una oportunidad para tratar aspectos muy diversos de la comunicación, entre ellos el análisis de los mensajes trasladados por los medios de comunicación. Es por esto que esta comunicación se ajustaba a la idoneidad del congreso, puesto que preveía estudiar una situación actual y relevante.

2. Objetivos e hipótesis

El principal objetivo del presente trabajo es la comprobación y análisis de la cobertura y tratamiento informativo de los atentados terroristas en los dos principales medios de comunicación españoles en función del lugar de los atentados y la procedencia de las víctimas. Se pretende comprobar si el tratamiento se acoge a criterios de noticiabilidad (la teoría del newsmaking) o

si existe un desfase entre estos y la cobertura de los actos terroristas. Asimismo, esta investigación ofrece una oportunidad para comprobar hasta qué punto son eficaces dichos criterios de noticiabilidad.

La hipótesis de partida es que se produce una capitalización de la vida entendiendo esto como la ponderación o de otorgar un valor distinto a las víctimas según su procedencia. El panorama mediático occidental, entre los que se encuentran los medios de comunicación españoles, no ofrecen una cobertura informativa que se ajuste a la mencionada teoría del newsmaking ni sigue, siquiera, una aproximación gradual.

De esta manera, desde la hipótesis inicial, se considera que se ofrece una cobertura desmedida a los atentados terroristas en suelo occidental con víctimas del denominado primer mundo y una escasa o casi nula atención a los atentados sucedido en otros suelos como África u Oriente Medio. Consideramos que en el acto de capitalizar la vida hay dos variables fundamentales: lugar y origen de los afectados.

Incluimos, también, dentro de la hipótesis, que esta gran desigualdad mediática persigue unos objetivos propagandísticos, de elaboración de un discurso intencionado y creador de una imagen negativa de los países tercermundistas.

3. Marco teórico

Cabe empezar con la afirmación de que no hay ningún marco teórico que analice y englobe el tratamiento de los atentados terroristas como especialidad y que esta investigación no ha surgido desde una sola perspectiva, sino aunando varias de ellas para mayor riqueza. Consideramos que la multidisciplinariedad no va contra la ciencia sino que permite un mayor avance porque da cabida a hipótesis, planteamientos, investigaciones y resoluciones complejas. En ese sentido, se han escogido trazos tanto de la Economía Política de la Comunicación (en adelante, EPC) como del Análisis Crítico del Discurso (en adelante, ACD).

La primera premisa parte de que la comunicación es intencionada ya que, asumiendo el axioma de Watzlawick¹ (es imposible no comunicar pues la no comunicación en sí es un acto comunicativo), los medios de comunicación no persiguen una difusión de contenidos inocente. En este trabajo, pues, existe desde el primer momento una visión, o más bien una actitud frente al tratamiento mediático. La palabra actitud, no en vano, se expresa en estas circunstancias como lo hace Teum A. Van Dijk en el ACD. Van Dijk, su máximo exponente, no cataloga el ACD como una teoría o un enfoque, sino como una actitud con la que posicionarse frente al objeto de investigación. El ACD, dice Van Dijk, “se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación”². La hipótesis de partida, anunciada anteriormente, es que el tratamiento mediático de los atentados terroristas persigue unos fines que favorecen al establishment mediático y que no se corresponden a la labor de servicio ciudadano que debería tener el periodismo.

Esta actitud se corresponde, en tanto su cuestionamiento, profundidad y reflexión a la EPC, que Vincent Mosco definiría de la siguiente manera:

“En esencia, la Economía Política de la Comunicación sostiene que la comprensión del cómo requiere más de quién hace qué a quién. [...] Esto se logra mediante la determinación de qué acciones se llevan a cabo, y esto demanda la localización de la política de comunicación dentro de la economía política en general, incluidas las tendencias históricas y contemporáneas. Por último, la Economía Política de la Comunicación se mueve más allá del instrumentalismo llamando a una comprensión crítica del proceso de la política, que conecta a una comprensión estructural e histórica de valores o una moral

¹ Watzlawick, Paul; Beavin Bavelas, Janet & D. Jackson, Don (1981). *Teoría de la comunicación humana*.

² Van Dijk, Teum A. (2003): *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad*. En Wodak, R. & Meyer, M (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. Págs. 143-177

desde el punto de vista filosófico que evalúa el proceso por su contribución a la democracia, la igualdad, la participación, la equidad y la justicia”³.

Mosco habla del enfoque estructural, que busca confluir cómo los distintos factores influyen en el determinado objeto de estudio, para así obtener una visión compleja pero más completa. Ramón Reig califica, así, al enfoque estructural:

“Sampedro interrelaciona en su reflexión varios elementos: ley o derecho, economía, sociedad, poder, mundo mediático, articulado con el poder y con la economía, ideología, conceptos filosóficos como el de libertad. Eso es una metodología estructural. Si somos capaces de comprender lo que nos ocurre a nivel personal y <<global>> (uno y otro se interaccionan) es mediante esta metodología. [...] El enfoque estructural exige, por tanto, observación, análisis, capacidad crítica, inconformismo y transgresión”⁴.

Así pues, en este trabajo, tal como hace el ACD, se pretende una perspectiva que haga de contrapoder a los poderes, instituciones y actores del sistema dominante para sostener los intereses de la minoría y, en palabras de Mosco, contribuir “a la democracia, la igualdad, la participación, la equidad y la justicia”. Van Dijk reconoce, por otro lado, la existencia de un sesgo, de una posición adoptada ante los hechos, lo que se traslada directamente a la subjetividad, pero ante eso, la ética ha de ser el mejor antídoto. Tal sesgo, por otro lado, es inevitable. Desde el ACD se asume la existencia de unos principios indiscutibles, inalterables, en cualquier sociedad basada en el respeto, la convivencia y en la denominada democracia. Tanto el ACD como la EPC se muestran contrarias a lo políticamente correcto, imperante en la academia.

En referencia a la multidisciplinariedad, a los que tanto el ACD como el enfoque estructural se muestran favorables, es una

³ Almirón y Reig, 2007: 4.

⁴ Reig, 2011: 21, 23.

forma de combatir la simplicidad de los mensajes, de los estudios o la superficialidad ante cuestiones relevantes para la ciencia. Conjunta esto, precisamente, con la simpleza de los mensajes difundidos desde los medios de comunicación en el tratamiento mediático, adoptando y propagando una imagen que, si bien no siempre es falsa, casi siempre resulta incompleta, tergiversada y dañina.

Por último, este trabajo se enmarca en la teoría del News-making, la cual establece unos criterios de noticiabilidad que jerarquiza las informaciones que sí serán noticia frente a las que no. Este encuadre, no obstante, ha desarrollado múltiples y numerosos criterios. Sin embargo, nos hemos regido por la división que realizara Altheide⁵:

- 1- Novedad
- 2- Relevancia de los acontecimientos en el futuro
- 3- Proximidad, cercanía, incidencia en la sociedad
- 4- Magnitud
- 5- Reputación de las personas involucradas

Es esta una teoría que permite establecer los marcos por los cuales se rigen la agenda de los medios de comunicación (la famosa agenda-setting), que se engloba a los enfoques ya citados anteriormente de la ECP y el ACD en tanto su intencionalidad. ¿En base a qué unos temas son noticia y otros no? La pregunta, debería ser reformulada: ¿con qué fines unas informaciones son noticias y otras no? En este proceso hay que mantener, pues, un planteamiento crítico, de cuestionar las dinámicas periodísticas. Es ese el planteamiento desde el que partió esta comunicación.

4. Metodología

Con la intención de recabar la mayor cantidad posible de información y elaborar una investigación completa, el sistema

⁵ Altheide, 1976: 112.

elegido para la metodología ha sido un doble análisis cuantitativo y cualitativo. Es decir, se ha pretendido abordar los datos de manera que sea relevante, no solo la frecuencia de aparición de las noticias relativas a los acontecimientos, sino también el tratamiento informativo que se hace de ellas en los dos principales medios de comunicación de España.

Gracias a las oportunidades que nos brinda la Era 2.0., esta investigación se ha beneficiado de las hemerotecas digitales de las que disponen tanto el diario El País como El Mundo, ambas accesibles gratuitamente y a través de sus páginas web. En ellas, hemos prestado atención a las portadas, primera plana o página de Inicio (como sería más correcto emplear en formatos digitales) para descubrir en qué lugar deciden ubicar los medios las noticias de cada uno de los atentados. Se han consultado las tres versiones que se publican diariamente: edición de mañana, vespertina y nocturna. Según su ubicación dentro de la maquetación de la página de Inicio, se pone de manifiesto qué relevancia ocupa la información dentro de la agenda mediática del periódico.

Además, se complementa esta información con la observación de las portadas impresas de ambos medios, también disponibles de manera gratuita y abierta a los usuarios en las páginas web de los diarios.

A nivel cualitativo, se analiza el tratamiento informativo que el medio en cuestión realiza sobre los diferentes atentados. Para ello se pone en marcha una breve lectura de los titulares (título, antetítulo y subtítulo), entradilla y/o cuerpo de texto, que sintetizan la información en portada (tanto en las tres versiones digitales como en la impresa) y se extraen términos que puedan demostrar la tendencia que el medio quiere imponer sobre el acontecimiento. Así, será determinante la aparición de palabras como “asesinato”, “terrorismo”, “matanza”, “masacre”, “guerra” o “amenaza”.

El extracto que conforma la muestra de análisis se corresponde con las publicaciones que lanzan los diarios generalistas espa-

ñoles El País y El Mundo durante los siete días siguientes tras cada uno de los atentados, incluido el día del atentado propiamente dicho.

5. Resultados

a. Atentado de París

El primero de los atentados a analizar fue el que tuvo lugar el 13 de noviembre de 2015 en París. El suceso acogió diversas zonas de la capital francesa obligando a suspender el partido que Francia y Alemania disputaban en Saint-Denis. Se registraron 137 muertos, de los cuales 130 eran civiles y 7 terroristas, mientras que los heridos ascendieron a 415 personas. Las víctimas eran occidentales.

Los acontecimientos parisinos contaron con una amplísima cobertura tanto en El País como en El Mundo. Ocupó la portada durante toda la semana, mostrándose siempre presente en el primer scroll de pantalla con varias informaciones relacionadas. Los titulares aunaron fuerza en contenido y continente. Grandes, a todo el ancho (hasta el día 15 de noviembre en El País, hasta la tarde del día 14 en El Mundo) y contundentes. El País titulaba la noche del 13 de noviembre así: “Francia busca a dos huidos tras la matanza de 128 personas en París”. Estos titulares conllevaban implícitas la sensación de amenaza y guerra. Sin ir más lejos, este último titular calificaba el atentado de matanza. El día 14 publicó El País otro de acto de habla, donde el Papa Francisco I mencionó una III Guerra Mundial. El Mundo hablaba por la noche del día 16 de noviembre de que ISIS quería conquistar París antes de Roma y Al-Ándalus. Otras declaraciones recogidas fueron las de Manuel Valls, primer ministro francés, que hablaba de la posibilidad de ataques biológicos o químicos.

La cobertura se correspondía al minuto, con distintos widgets que actualizaban en directo las informaciones y las aportaciones de los corresponsales y enviados especiales. También elementos gráficos que situaban un mapa con la localización de los hechos.

El Mundo hizo uso de un banner rojo justo antes del titular de portada con la palabra urgente, a la que añadía una descripción breve de lo sucedido. La actualización de datos fue continua, con nuevos vídeos según iban llegando. Llama la atención que El País publicara bombardeos de Estados Unidos al Estado Islámico, los cuales se habían producido antes de los atentados.

A la mañana siguiente, la del 14 de noviembre de 2015, El Mundo amanecía con el siguiente titular: “Masacre terrorista en París: más de 120 muertos y 180 heridos”. La aparición de adjetivos contundentes se repitió ahondando en la sensación terrible que provocaron los atentados en pleno corazón de Europa. La cobertura fue tal que muchos periodistas estrellas se trasladaron hasta París para contar y retransmitir desde allí sus programas diarios. Uno de ellos, Carlos Herrera, encendió la mecha en las redes sociales al subir una foto en Twitter posando ante los homenajes de velas y flores de la sala Bataclán, lugar en el que se encontraron la mayor parte de las víctimas.

En los siguientes días se sucedieron los análisis del acontecimiento y su traslación a España, con referencias a la situación del yihadismo en España. El País informaba de que “El 45% de los yihadistas detenidos en España desde 2013 son españoles”. Estas informaciones acrecentaron la sensación de cercanía, de amenaza y posibilidad de un ataque terrorista dentro de las fronteras nacionales. Los mensajes proclamaban la guerra, otorgaban carácter bélico a los atentados. Ello se apoyó en declaraciones como las de François Hollande, presidente de la República de Francia.

Durante la noche de los atentados y los días posteriores fueron habituales las videogalerías y las informaciones que recogían el perfil de las personas asesinadas. No eran personas anónimas, tenían nombres y rostros, tuviesen vínculos con personalidades o fueran dos franceses desapercibidos. El Mundo, por ejemplo, detalló la vida de algunos de ellos: “Las víctimas: Mathias, un joven francés, murió junto a su novia”. La imagen se acompañó de una fotografía del joven sonriendo mientras recibe un beso

en la mejilla de su pareja. También El Mundo recogió una información sobre la supervivencia de la hermana del jugador del Atlético de Madrid Antoine Griezmann. Este sensacionalismo fue más propio del diario de Unidad Editorial que el de Prisa. Pasó varios días contando historias que impactan.

A partir del día 16 de noviembre se mantuvo la actualización pero a un ritmo más lento. Se le otorgó mayor protagonismo al análisis y la opinión, si bien estos estuvieron presentes desde el momento de los atentados. El widget donde se recogían las últimas actualizaciones e informaciones desapareció. Coexistieron los atentados de París con el estallido de un avión ruso en el Sinaí (Egipto), en el que perdieron la vida 224 pasajeros. Obtuvo menor protagonismo ya que lo máximo que alcanzó fue ser la primera noticia por debajo de la pantalla principal de la portada, en la que se mantenían los atentados parisinos. El día 17 de noviembre ya se recogían los bombardeos de Rusia junto con Francia al Estado Islámico. Esa misma noche la noticia ya había bajado posiciones en la pantalla principal de la web de El País. El diario El Mundo ni siquiera habla de muertos en dicho atentado. Le da un segundo plano. En la noche del mismo día ya no se encontraba en la portada. El Mundo enmarcó, también, noticias como la reunión del G-20.

También le declaró la guerra Anonymous al Estado Islámico. El papel de la organización de hackers informáticos cambió. Pasó a ser de un incordio contra el sistema a un aliado. El País informaba de dicha declaración de guerra y de quiénes eran y qué habían logrado en su historial. El día 17, también, la portada digital comenzó a tener un diseño más estático.

Hasta la noche del día 18 de noviembre (cinco días después) la noticia principal no fue Francia en sí sino cómo España debate sobre su participación en las operaciones contra el ISIS. El suceso del avión ruso ya había desaparecido. Surgió cercano a la pantalla principal una información sobre el abandono de los monumentos españoles a las víctimas del terrorismo.

Se ha mencionado antes la disputa del partido entre Francia y Alemania. El deporte se convirtió en un símbolo. Se integró como elemento de shock y de unión. Protagonizó la agenda de periódicos generalistas como El Mundo, en las que las muestras de unidad fueron patentes. Destaca, así, el caso del patriotismo francés, en el que grandes banderas simbolizaron la resistencia del pueblo ante la barbarie. Estaba previsto para unos días después del atentado un amistoso entre Inglaterra y Francia, enemigos históricos, y el partido – al contrario que otros como el Bélgica vs. España – no fue suspendido. Ello dio lugar a uno de los momentos más emotivos, el canto de La Marsellesa por parte de todo el estadio de Wembley, de ingleses y franceses. La crónica del partido fue titulada por El Mundo de esta manera: “Inglaterra se lleva el amistoso más emotivo”.

Tras varios días, la pulsión informativo se mantuvo con el asalto a un apartamento de Saint-Denis en busca de los terroristas que perpetraron los atentados. El Mundo rescató su habitual banner rojo para las noticias de última hora. Las imágenes mostraron un despliegue de seguridad sin precedentes. Y es que las fotografías se convierten en otro elemento objeto de estudio. En el caso de los atentados de París las fotografías mostraron los horrores de los atentados, con cordones policiales, cadáveres tapados, los desperfectos de los establecimientos, así como imágenes de dolor y conmoción, de velas con la bandera francesa y rostros envueltos en lágrimas. Las capturas mostraban un país absorbido por un acontecimiento impensable, gigantesco, cruel y aterrador.

También el día 20 los atentados en un hotel de Malí hicieron resurgir los titulares grandes a todo el ancho, aunque se mostraron menos sensacionalistas y detallistas. Se acoplaron, como en los atentados de París, epígrafes concretos (El yihadismo en el Sahel, La amenaza global del yihadismo). No tuvo la misma cobertura – si bien los medios, obviamente, no eran los mismos –, y posee un toque mucho más prudente. En el caso de El Mundo, el día 19 ya había entrado alguna noticia de España por encima del banner publicitario que separa la plana principal de

la portada digital con el resto. Hizo mención, en cuanto a los sucesos en Malí, a lo ocurrido en Beirut.

En el caso de las portadas de papel se mantuvieron estos índices. El País salía el 14 de noviembre de 2015 con “Matanza en París” en un gran tamaño, fotografía impactante con muertos, heridos, sangre y destrozo, y titulares de declaraciones clarividentes: “Es una carnicería, dejé a mis amigos dentro”. El Mundo abrió el 14 de abril con “Terror en París”, la misma fotografía que El País, aunque en menor tamaño, titulares de declaraciones y un lazo con la forma de la Torre Eiffel al lado de la cabecera del periódico. Este elemento gráfico acompañará al diario durante varios días.

Todas las portadas aludieron a Francia como principal información. El País añadió vinculaciones con España como con la ya mencionada noticia de los monumentos, el yihadismo en España o el debate sobre si participar de la ofensiva contra el Estado Islámico. Hasta el día 17 de noviembre no publicó El Mundo una noticia en portada (que no siendo la principal) una noticia ajena a los atentados de París. Sólo el día 21 de noviembre la portada de El País hizo referencia en su apartado principal a algo diferente a Francia. Fueron los atentados de Malí. La de El Mundo no poseía nada sobre los atentados de París y la cobertura sobre los de Malí fue un tercio de la portada.

b. Atentado de Badush

El atentado terrorista de Badush (Irak) se produjo el 10 de junio de 2014. Se trató del asalto, por parte de las fuerzas del Estado Islámico, a una cárcel de la ciudad iraquí en la que a los presos chiíes se les ejecutó, y a los suníes se les integró dentro del ejército del ISIS. La cifra ronda los 600 muertos, dato que demuestra el primer fallo de precisión, así como la inexistencia del número de heridos. Todos los fallecidos eran víctimas de Oriente medio.

Este atentado tiene una peculiaridad. Se produjo el 10 de junio de 2014, pero no salió a la luz pública hasta cuatro meses más

tarde (octubre), una vez que Human Rights Watch, ONG por los Derechos Humanos, publicó un informe a través de supervivientes donde se narraba lo sucedido. Durante la semana después del suceso tan sólo se registra una mención tanto en El País como en El Mundo a la liberación de presos de una cárcel en Mosul. Así lo cuenta el país:

“Durante la noche, centenares de milicianos del Estado Islámico en Irak y el Levante (EIIL) y otros grupos asociados han tomado la principal base militar de Mosul y liberado a los presos de tres cárceles, sin que al parecer los soldados opusieran resistencia”.

El Mundo, en la pequeña descripción tras el titular situado en la portada (a su vez, situada tras varios scrolls de la plana principal), mencionaba que “Los islamistas liberan del penal local de Badush a 1400 presos, que pasan a sus filas”. Es decir, supieron, en parte, de la situación, pero no prestó más atención. En ninguno de los dos diarios aparece información sobre los atentados en dicha semana. Estos dos apuntes aparecieron bastante bajo en la portada digital, en una posición inferior, por ejemplo, a la crisis de Ucrania. No contaba con fotografía siquiera.

Todo ello pese a que Irak ocupaba un lugar candente en la agenda-setting de ambos diarios. En los banners en los que se exponen los temas del día aparecía repetidamente Irak o Yihadismo en Irak, dada la ofensiva del ejército islámico, que tomó Mosul, la segunda ciudad más importante del país iraquí. Ocupó un lugar tan predominante que el 14 de junio, cuatro días más tarde del atentado, Irak ocupaba un lugar en la portada de El País, y a lo largo de los siguientes días hubo análisis y artículos de opinión. Un foco de atención que no alumbró nada sobre el atentado, oculto en la luz pública.

En la segunda semana analizada, es decir, la que corresponde una vez que Human Rights Watch publica el informe, El País y El Mundo mencionan puntualmente dicho suceso. Lo hacen de manera indirecta, pues la información principal en el caso del

diario del grupo Prisa era el asesinato de un clan suní. En el último párrafo, El País dice lo siguiente:

“El EI ha matado a centenares de opositores suníes, chiíes y miembros de las minorías étnicas y religiosas de Irak desde que el pasado junio tomó la ciudad de Mosul en una sorprendente ofensiva. Precisamente hoy, un informe de Human Rights Watch denunciaba que ese grupo asesinó entonces a 600 hombres encarcelados en la prisión de Badush, a las afueras de Mosul. La mayoría de ellos eran chiíes. Tampoco es la primera vez que el EI castiga de forma colectiva a una tribu. En agosto, sus huestes liquidaron a 700 miembros del clan Al Shaitat en Siria, después de que se levantaran contra los extremistas”.

Lo mismo hizo El Mundo:

“En otra denuncia de los crímenes perpetrados por el IS, la organización Human Rights Watch ha publicado este jueves un informe en el que aporta nuevos datos de la masacre de más de 600 prisioneros – en su mayoría chiíes – llevada a cabo por los acólitos del IS en el penal de Badush, en las afueras de Mosul, tras la toma de la segunda ciudad de Irak. Según el testimonio de supervivientes, los reclusos fueron obligados a arrodillarse cerca de un barranco cercano antes de ser disparados con rifles de asalto y armas automáticas”.

Las víctimas eran anónimas, de número indeterminado, sin rostros ni historias, apenas hay lugar para comentar detenidamente el informe. El País enlaza la información con el mismo, que está en inglés. El Mundo, por su parte, tan sólo enlaza a la página de inicio de la web de Human Rights Watch. Algunos medios latinoamericanos sí publicaron, a modo de nota de prensa, detalles del informe. Más allá de este párrafo, nada más se supo de los acontecimientos acaecidos en Badush, aunque surgieron algunas informaciones en días posteriores de la situación en Irak. En las portadas de papel el vacío fue absoluto.

c. Atentado de Túnez

El atentado de Túnez se produjo el 18 de marzo de 2015. Un asalto al Museo Nacional del Bardo se cobró 25 víctimas y dejó 50 heridos aproximadamente. Las víctimas, en su mayoría, procedían de occidente, turistas que habían viajado al país africano de visita.

Ocupó desde que tuvo lugar la plana principal de las portadas digitales, con banners por encima de la última hora y últimos datos. La cobertura, pues, fue la de acontecimiento importante (no tuvo la de lo sucedido en Francia meses más tarde, pero sí aglutinaba el primer impacto informativo), a la que se añadió, como en los de París, un mapa con la situación del lugar de los hechos y un enlace al directo. En el caso de El Mundo se mostraban cinco vinculaciones con el Estado Islámico. Si bien hay una primera diferencia con lo sucedido en París, no hay adjetivos ni calificativos (matanza, masacre, guerra), el trato es menos sensacionalista (algo que, en informaciones menos visuales, se pierde, y que en días posteriores aparecerá más claramente). El Mundo mantuvo las informaciones en la plana principal de la portada durante dos días, al contrario que El País, que al 19 de marzo de 2015 ya había desaparecido (se encontraba más abajo en la portada, con prácticamente las mismas informaciones).

La cobertura mantiene un epígrafe propio para los atentados y el lenguaje vuelve a ser de titulares declarativos, sensacionalistas, de pánico y miedo, estremecedores. El País recogía el siguiente titular en una información sobre los acontecimientos: “Pensamos que íbamos a morir; lo hemos pasado fatal”. Los protagonistas son las víctimas extranjeras, entre ellas, dos españoles. Se recalcó, de hecho, que los fallecidos, en su mayoría, eran extranjeros. Se hizo un perfil de la pareja catalana fallecida en el atentado.

El Mundo abre un recuadro especial, con epígrafe propio y fondo gris, en la que se muestran distintas informaciones. Entre ellas, un titular que decía lo siguiente “Je suis Bardo”, en claro

vínculo con los atentados sucedidos dos meses antes en París sobre la revista Charlie Hebdo, en la que el lema solidario fue “Je suis Charlie”. Una relación en la que no cayó lo sucedido en Badush. Otros titulares fueron los siguientes: “10 minutos nos salvaron de morir”, “Del ‘Costa Concordia’ a Túnez, el pianista gafe”.

Así, El Mundo mantiene una especial atención sobre las personas que estuvieron implicadas o estuvieron cerca de lo sucedido. Les pone rostro, historia, nombres. En ese sentido, el diario de Unidad Editorial se muestra mucho más morboso que El País. Precisamente El Mundo mantuvo una traslación a España mucho mayor, no sólo con el asesinato de los dos turistas españoles en el atentado, sino también sobre el riesgo de que se produjera un acontecimiento parecido dentro de las fronteras nacionales. Recoge las declaraciones del primer ministro francés, en las que decía que lo importante no era si iba a haber atentados en Europa, sino cuándo y dónde.

A la misma vez que lo sucedido en la capital de Túnez, en Yemen tuvo lugar un atentado en el que perdieron la vida 100 personas. No obtuvo la misma cobertura, ni obtuvo mención en la plana principal de la portada digital, aunque cuando lo de Túnez pierde fuelle, llega a coincidir en estar por encima.

A lo largo de los días posteriores sí aparecen conceptos como el de matanza, agrandando la relevancia, de por sí importante, del suceso. Pero, lo que más llama la atención, es aquello por lo que se destaca el lugar del acontecimiento, Túnez. El país africano fue uno de los que vivió las revueltas de la Primavera árabe, movimiento en el que manifestantes pidieron derrocar regímenes totalitarios por procesos de gobierno representativos. Tanto El Mundo como El País muestran especial atención ante el peligro de que Túnez se vea resentida en el proceso político parlamentario que estaba viviendo. Así, El País elaboró una información que se llamaba “De la primavera tunecina al invierno del yihadismo”. En las ediciones de papel, ambos diarios casi calcaron sus titulares al día siguiente de los atentados.

Mientras que El País titulaba “El yihadismo ataca Túnez, el último reducto de moderación”, El Mundo lo hacía con “La yihad ataca el último reducto de la Primavera Árabe”. Esta relación se hace desde el primer momento. La noticia no es el número de muertos sino lo que se ataca, un país que desea salir del islam más férreo.

Otra diferencia con respecto a lo ocurrido en París es que, si bien hubo opinión, sobre todo con referencia a lo del anterior párrafo, no hubo ningún editorial en torno a lo acontecido. Así fue, al menos, en el caso de El País, ya que El Mundo sí realizó un editorial. Durante tres días (hasta el 20 de marzo por la tarde) se mantuvo la pulsión informativa, en la que Túnez alteró la plana principal de la portada con posiciones algo más inferiores, pero siempre a pocos scrolls. A partir de ese mismo día 20 de marzo, el atentado fue noticia pero de forma indirecta. Las cuestiones a tratar eran la cooperación con Túnez para frenar al yihadismo. El país africano pasaba a un segundo plano, lo relevante era frenar dicha amenaza para Europa.

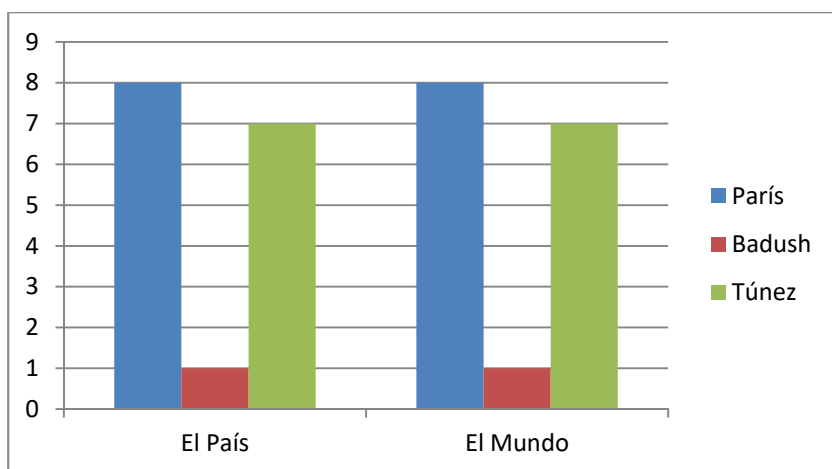
A la cobertura de los atentados les acompañaron vídeos. Uno de ellos, en el que se ve el asalto de los terroristas al Museo Nacional del Bardo, salió el día 22 de marzo e hizo subir de nuevo lo ocurrido en Túnez, pero no llegó a la plana principal, entre otras cosas, por la celebración de las elecciones autonómicas en Andalucía, ocurriendo lo mismo el día 25 de marzo. A lo largo de la jornada perdió visibilidad y ya el día 23 de marzo mantuvo titular y descripción, pero no contaba ni con fotografías ni vídeos en la información que explicaba el traslado de los terroristas desde Libia. En esa bajada de los días posteriores, tuvo otro resurgir con la aparición del análisis antes mencionado “De la primavera tunecina al invierno del yihadismo”.

Cuando sucede lo ocurrido en Yemen, El País sí abre su portada en papel con una foto de lo ocurrido en el país asiático. En dicha imagen se muestra el interior de la mezquita con diversos daños y cadáveres cubiertos con mantas. Las portadas de papel mantuvieron a Túnez durante tres días en el caso de El País, si bien

sólo el primero de ellos fue la información principal. Los mismos días lo mantuvo El Mundo, cuya única diferencia es que en el segundo día sí permanecía una foto sobre lo ocurrido en Túnez.

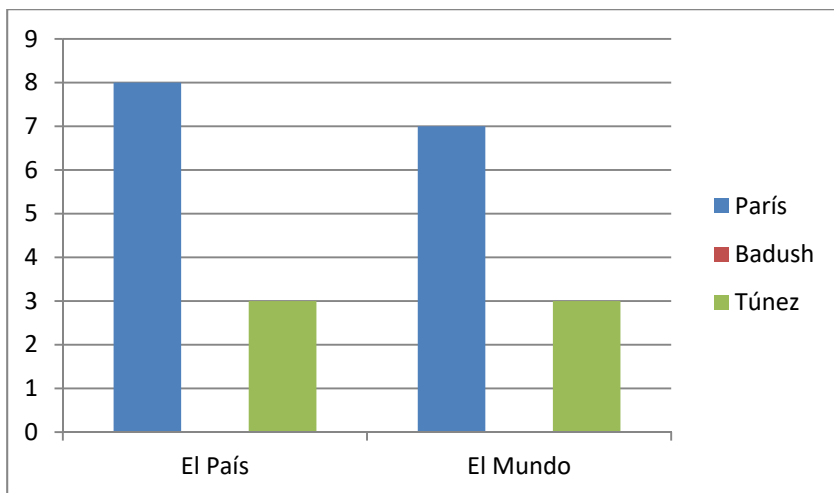
d. Gráficos

Antes de pasar a las conclusiones, conviene ejemplificar todo lo expuesto a través de unos sencillos gráficos que visibilicen los resultados. El primero de ellos hace referencia al número de días en los que el atentado fue noticia:



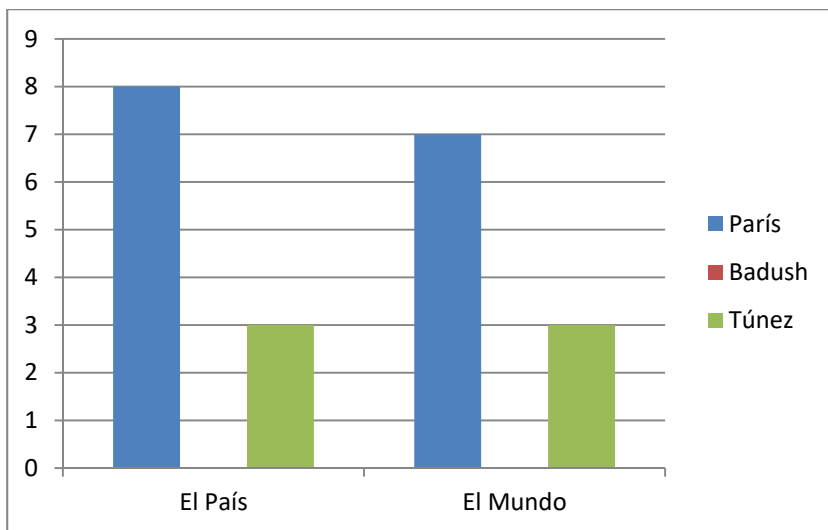
De los ocho días analizados (se cuenta el día en que sucede el atentado), los sucesos acontecidos en París son noticia todos los días, mientras que los de Túnez, salvo el octavo, también poseen al menos una información. Los atentados de Badush sólo aparecieron un día, citados en el último párrafo en sendas noticias. Destaca, también, que la cobertura coincide en los dos medios.

El segundo gráfico hace referencia al número de veces que ocupó la plana principal, el primer scroll e impacto visual, en la portada digital:



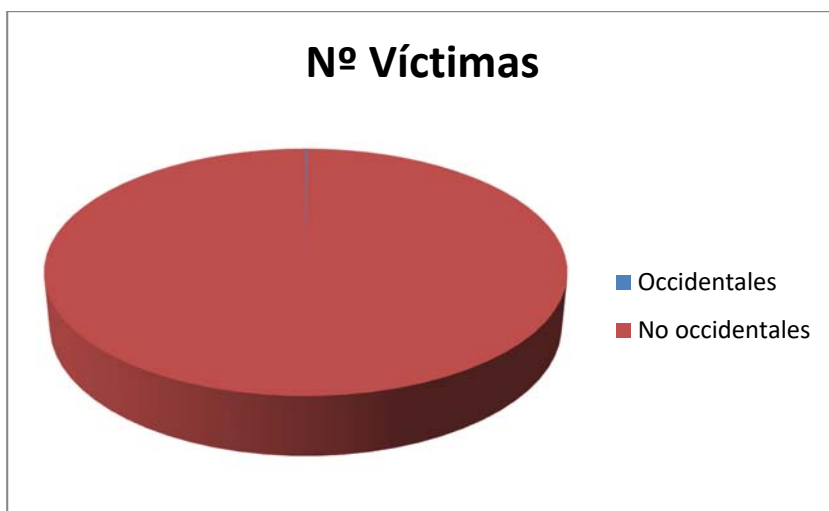
Tal como se puede comprobar, los atentados de París ocuparon un hueco en la plana principal de la portada digital de El País los ocho días de la muestra, mientras que en El Mundo lo hizo durante siete días, porcentajes elevadísimos. Coincide en número de días los atentados de Túnez, que muestran una cobertura y un impacto mediático menor, pero para nada desdeñable, con tres jornadas, las más inmediatas al suceso. Badush jamás ocupó un lugar privilegiado en la agenda mediática ni de El País ni de El Mundo.

El tercer gráfico recoge el número de días en los que el suceso apareció en las portadas de papel de ambos periódicos:



En este caso el trasvase es total entre el papel y la edición digital, así que refleja los mismos resultados y consideraciones que en el anterior gráfico.

Por último, el cuarto gráfico muestra las víctimas occidentales y las víctimas no occidentales a lo largo del año 2014:



El resultado es demoledor. Estas cifras, recogidas de una información elaborada por La Vanguardia⁶, reflejan que el número de víctimas en países occidentales fue de 37, por las 32621 personas que murieron en suelo no occidental. En términos porcentuales, sólo el 0'001% de las víctimas pereció en terreno occidental. A continuación, en las conclusiones, se reflexionará sobre la correspondencia con los criterios de noticiabilidad.

6. Conclusiones

Analizados tres atentados de diversa índole en los dos principales medios de comunicación en España concluimos que existe un doble rasero en el tratamiento de las víctimas. Un doble rasero que no sólo refiere a la cobertura (número de días que es noticia, ubicación dentro de la web, etc.), sino por el protagonismo o el anonimato de las mismas. Mientras que en París, sobre todo, pero también en Túnez, las víctimas directas o indirectas tenían rostros e historias tras de sí, las 600 personas fallecidas en Badush son tratadas como una cifra sin más.

No sólo cuenta la nacionalidad de los atentados, sino también el lugar donde se produce. Este hecho es clave. Si en Túnez la mayoría de las víctimas pertenecen a naciones occidentales, al producirse en el norte de África no cuenta con la enorme cobertura con la que es tratado el atentado de París. Esto puede aplicarse a los criterios de noticiabilidad, que dictan una mayor predominancia en los acontecimientos cercanos. Ahora bien, desde la situación geográfica de España, aunque es cierto que Túnez está más lejos que Francia, el norte de África colinda con las fronteras españolas, por lo que se produce un pequeño desajuste. Su explicación puede deberse a que Túnez no comparte espacio común con España como sí Francia, perteneciente a la Unión Europea.

⁶ López, María-Paz (2015). El terrorismo se disparó en el 2014, sobre todo en Oriente Medio y África. La Vanguardia. 24 de noviembre de 2015. Consultado el 18 de febrero de 2016.

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20151124/30354478030/terrorismo-orientemedio-africa.html>

Esto obliga a una reflexión sobre los criterios de noticiabilidad. El newsmaking se mueve entre lo racional y la subjetividad de su establecimiento. No hay duda de que los criterios de magnitud, cercanía, relevancia forman en la teoría un marco estricto, pero su empleo, en la práctica, se desmarca de ello. Véase que, por ejemplo, entre París y Túnez el número de víctimas no alcanza ni un tercio de las víctimas en el asalto a la cárcel de Badush. Sin embargo, su cobertura, entre ambas, es quince veces superior al atentado producido en territorio iraquí. No hay duda de que otros criterios, fundamentalmente el de la cercanía, explicarían una mayor predominancia en la cobertura de los atentados de París y Túnez, pero no justifican un desfase de quince a uno. También es dudoso el criterio de relevancia, ya que las víctimas son tratadas desde una doble perspectiva sin siquiera establecer un porqué. Mientras que la hermana de un futbolista del Atlético de Madrid sobrevivió a lo sucedido en París, no hay información alguna sobre una sola persona de las fallecidas o implicadas en Badush. Así pues, puede establecerse que el newsmaking, los criterios de noticiabilidad, si bien establecen un marco teórico, en la práctica se ven superados por los intereses de cada medio de comunicación.

Además de esto, el tratamiento de mediático de los atentados terroristas posee, a su vez, réditos propagandísticos. Se refuerza una imagen contra el Islam, Oriente Medio y África, que quedan etiquetados como lugares inestables, no civilizados y en los que este tipo de sucesos son normales. Al contrario que las fotografías de los atentados de París, las pocas existentes sobre los acontecimientos en Irak no muestran a personas con dolor, sino observadores que pasean por los alrededores del lugar de los hechos sin una emoción perceptible.

En el análisis del discurso, este tratamiento justifica acciones polémicas como bombardeos o intervenciones militares. Es la respuesta justa sobre los sucesos en suelo occidental, calificados desde los medios de comunicación como matanza o masacre. Los mensajes poseen un claro carácter de amenaza y de guerra, que añaden dramatismo y necesidad de acciones drásticas.

Así pues, en definitiva, las víctimas de atentados terroristas son capitalizadas al otorgarles un valor diferente. En Occidente tienen rostros, nombres e historias. En el resto se pierden en una maraña de números a contar a final de año.

7. Bibliografía

- ALMIRÓN, Nuria & REIG, Ramón (2007). *The communication research in Spain: the Political Economy Epistemological Approach*. American Communication Journal N°2, Vol. 9. Verano 2007.
- ALTHEIDE, David (1976). *Creating Reality: How TV News Distorts Events*. Beverly Hills. CA: Sage.
- REIG, Ramón (2011). *Los dueños del periodismo*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, Teun A. (2003): *La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad*. En WODAK, R. & MEYER, M (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. Págs. 143-177
- WATZLAWICK, Paul; BEAVIN BAVELAS, Janet & D. JACKSON, Don (1981). *Teoría de la comunicación humana*.